Año VII — Mazarrón 27 Abril 1905. — N.º 290

HERALDO DE MAZARRÓN

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Mazarrón un mes. 0'50 Pts
Fuera, trimestre . 2'00 »
Números sueltos. . 0'10 »
Comunicados y reclamos á precios convencionales.

DIRECTOR PROPIETARIO

Gabriel Lorca Navas

REDACCION Y ADMINISTRACCION

SANTA BARBARA

Toda la correspondecia deberá dirigirse al director.

No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

CRISTO

I.

Lácio, sencilla, pero severa, cañale por el cuerpo erguido la tunica inconsútil.

Sobre la grey inverecunda de rameras y publicanos, holló las cumbres más altas de la soberbia humana enarcando sus brazos como un enorme arco iris sobre el torvo ceño de las tormentas.

Sus manos eran dos lirios del Cedrón.

Su cabellera hacha era de radiaciones gigantes excelsos

Su blonda barba irradiaba en sus mitades como haces de sol.

El infinito iba en sus ojos, y el infinito en su frente.

Era un faro en marcha por el camino de la vida.

Sus palabras eran mares de dulzuras cuando hablaba al desvalido, al desheredado, al pária y al ilota, idiotizados bajo la dorada sandalia del déspota de corona, del précito de púrpura.

Las tempestades imponentes le acompañaban con sus terríficas sinfonías, cuando lanzaba la parábola fulminante, la sentencia irrefutable, que chasqueaban como cuerdas de fuego en contra de seduceos y fariseos, ya en el pretorio, ya en el sanedrín. ya en la montaña ó en las márgenes del Tiberiades

¡Y era humilde como un cordero del Galaad; y era humilde como una azucena del Carmelo!

Sobre el heno, en un establo, en Bethleem, nació para redimir á la humanidad, para cruzar la tierra ingrata, envuelto en una túnica modesta, sin más armas que el registro formidable de su parábola extramundana; para decir á opresores y oprimidos: «Ante mi Padre; todos son iguales», y orlar, en prenda de redención, como una corona mirífica, las cumbres del Gólgotha, con los rubies de su sangre bendita

¡Y era humilde como una niveola de Jericó!

¡Y su planta había hollado las montañas más altas de la soberbia humana!!

II.

En la hora novena del día, pisando Cristo el peldaño de los 33 años, la blanca Salem, la que había leñado el Libano y fatigado lomos de elefantes y camellos para levantar templos y mansiones al Dios Bueno, la casta Jebus, manchó su velo litúrgico con la sangre del hombre más justo y más sabio de la tierra.

El gran doctrinador murió en la culminancia de la cruz.

El sol recogió su lumbre en un espasmo de cólera, las tempestades recorrieron bravías los espacios; las estrellas dejaron sus sitios; cruzaron flamígeras los cielos y fueron á perderse en el seno de nubes pardas, como escuas irritadas en un mar de plomo; las leonas bramaron despaveridas en las negras cavernas, y la tierra toda sufrió congojas de muerte, cuando EL, como una inmensa cúpula, como el cimborio del Orbe, inclinó la cabeza en el postrer extertor agónico ..

III.

Sobre las ruinas se elevó un trofeo.

La humilde túnica, santificada por la púrpura de su sangre; ungida con el óleo de sus carnes, se elevó por cima de la cruz, como un arco iris de bonanza, como una bandera redentora

¡Oh, trapo; el más soberano por las carnes que besaste!

¡Oh sudario excelso que vas refrescando las cabezas azotadas por el temporal de la vida; tremolando sobre todas las hecatombes del mundo, sobre las testas deicidas, con la últi-

AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN